

¿El futuro de Lagos comienza hoy?

POR JORGE NAVARRETE P.(*)



Algunos advertirán que estamos frente al programa electoral de un candidato en ciernes, lo que desatará nuevamente la artillería, la que intuyo discurrirá por el derrotero de espigar en ciertas propuestas del libro, para así contrastarlas críticamente con las deficiencias reales o supuestas de lo que fue la gestión de su gobierno. Otros más optimistas, ingenuos dirán algunos, defenderán que se está ejerciendo el legítimo derecho que tiene todo ex Presidente para dar a conocer su visión sobre el país, la que -anclada en su

cial, este libro es un aporte que se agradece. ¿O es que alguien puede decir que en el ya presidencializado debate político actual, abundan las propuestas sobre los retos y las posibilidades de nuestro país de cara al bicentenario?

Pero hay que sumar una dificultad adicional al ya complejo momento político escogido para este lanzamiento, lo que reclama especial coraje por parte del autor de estas páginas: la polémica respecto del legado de su gestión. En realidad, para quien tiene un elevado aprecio y conocimiento de la historia, no debería revestir especial

do la lectura de su libro. Este texto es esencialmente el aporte de un político y, visto así, posee innegables méritos. La gran política (aquella con mayúsculas, solemos decir), creo debe cumplir una doble condición antes de ser señalada de esa manera.

Por una parte, se requiere una amplia perspectiva acerca de las necesidades futuras del país, lo que obliga a elevar la mirada por sobre la contingencia, tomando altura para así distanciarse de la mediocridad del vuelo rasante y cortoplacista, evitando el continuo choque con los obstáculos que se ciernen en la descarnada lucha por el poder. Por la otra, sin embargo, tampoco es fácil advertir los obstáculos y oportunidades si se amplían los horizontes más allá de lo que los ciclos políticos aconsejan, menos todavía si se prescinde de la necesaria interacción entre la renovación de los titulares (siempre transitorios) del poder político y las claves que cotidianamente alimentan nuestra conversación política.

Esa es la ecuación perfecta de las políticas públicas, que aunque inspiradas por un proyecto de sociedad, no pueden desatender la forma y modalidad de los desafíos que la realidad le impone a nuestros propósitos. El gran mérito de este libro -el que discurre por el futuro de nuestro desarrollo productivo, cultural e institucional como país, en un mundo cambiante y pródigo en riesgos y oportunidades- es que identifica con claridad tales desafíos con una perspectiva amplia y de largo aliento, sin por eso dejar de acotar las urgencias y posibilidades de un período políticamente mensurable. ◀

(*) Una versión completa de la presentación del libro puede consultarse en www.pirincho.cl

“Lagos escogió un momento político complejo para lanzar su último libro, lo que sospecho se prestará para reparar más en sus propósitos que en sus contenidos”.

experiencia y conocimientos- puede resultar interesante de poner en común, discutir y proyectar. En fin, no faltarán quienes derramando abundantes lágrimas de cocodrilo, se apresurarán en sentenciar que somos testigos del “testamento político” del autor, lo que agradecerán con especial encomio.

Poco importa, me parece a mí, desde dónde se sitúa Lagos para escribir estas páginas. Sea que queramos pensar en él como candidato ideal u ominoso, líder natural, patrimonio común de la Concertación, desinteresado analista, Capitán Planeta o lo que se nos ocurra, lo importante es hacia dónde mira.

En este sentido, creo que incluso dentro del acotado -acaso estrecho- análisis de la futura contienda presiden-

sorpreza el veleidoso tránsito del juicio, aún contingente y mediático, sobre los méritos de su administración.

Sin ir más lejos, Lagos transitó desde una de las peores crisis de gobierno que haya presenciado nuestra reciente democracia (fines de 2002), la que incluso fue acompañada de especulaciones tibias acerca de la conclusión anticipada de su período, hasta la entrega definitiva del poder con niveles inéditos de popularidad ciudadana y de exultante prestigio al interior de la clase política. El mismo que otrora estaba rodeado de reconocimientos y honores, ha visto cómo en los años posteriores esas adulaciones se fueron transformando en crítica acerba, cuando no en injuriosa descalificación.

Pese a todo, siendo o no Lagos candidato, recomien-